

El amo de mañana, comanda desde hoy, Jacques Lacan

Lacan Cotidiano



Nº 879 - Sábado 11 de Abril 2020 - 11h58 [GMT +1] Lacanquotidien.fr



A puerta cerrada

EN AVANT

¡ La palabra es vida ! Por Caroline Doucet

El día después Por Guilaine Guilaumé

La posibilidad de la plaga Por Jean-Pierre Deffieux



¡ La palabra es vida ! Por Caroline Doucet

En este momento de pandemia sin precedentes que golpea el mundo entero y cada uno de nosotros, la cuestión de “la vida” reviste una nueva dimensión. Efectivamente, el “problema del viviente” (1) atraviesa todas las ciencias del hombre con incidencias éticas y políticas mayores. Es entonces a “retomar la cuestión metafísica de “la vida”, en la misma tensión con la del viviente” (2) aquello a lo cual nos invita este momento actual, como Georges Politzer, cuya crítica de Bergson había desafiado (3) a la filosofía del siglo XX a estudiar la noción.

La amenaza epidémica actual y el confinamiento no dejan de hacer eco a la palabra fantasmática que había hecho para mí de la vida una amenaza, al origen de una discreción enfermiza y de una anorexia en cuanto a la palabra. Con el análisis y la interlocución que provoca, el sujeto no está

más prohibido frente al goce. La palabra deviene entonces objeto de intercambio y de vitalidad.

La vida no muere

Para Lacan “no hay nada más real que la vida” (4). En su dimensión de real, la vida no tiene nada que ver con la muerte, se inscribe fuera del binario vida/muerte y supera la distinción entre la vida y la muerte. No es la antinomia de la muerte a la cual nos conducen nuestras representaciones imaginarias. Como real, la vida no tiene sentido, es impensable y comporta una dimensión de extrañeza. No sabemos mucho sobre la vida; la manera en que la molécula de ADN tuvo su partida permanece un misterio, lo que hace de la vida una cosa “imposible de imaginar” (5), si no es bajo la forma de un nudo del cual no hay imagen en la naturaleza misma. Lacan llega a establecer un lazo entre ese real y, se pone a soñar, “un cierto tipo de represión, de *Urverdrängt*” (6) lo que podría ser un *agujero en el centro de lo real* (7).

La vida es un parásito; ella prolifera, autónoma, a expensas de los seres soportes. Así el SARS-CoV-2, “la forma de vida más elemental que conozcamos” (8), se propaga a pesar de los daños mortales ocasionados. La vida del virus se perpetúa inevitablemente en el humano devenido su anfitrión, con la misma indiferencia que las ratas – más precisamente que las pulgas – a las que “les importa poco y nada” (9) transmitir el bacilo de la peste, nota Didier Sicard (recordemos que fue necesario el descubrimiento de Yersin para hacer de la peste “una enfermedad del pasado” y que sin embargo está todavía presente en algunos lugares). Es por ello que se trata de ampliar las investigaciones sobre las formas de coronavirus, nos indica Sicard, y en particular sobre la capacidad de los murciélagos de alojar el coronavirus – se cuenta unas treinta – que no dejarán de desarrollarse en el futuro. Mismo si el Covid se transmite y se replica según leyes muy precisas

(10), “la naturaleza es no lineal” (11) y desordenada, produciendo la idea desagradable de que, a pesar de nuestros equipamientos y técnicas modernas, “esta vez las reglas del juego son diferentes de todo a lo cual estamos acostumbrados [...] al punto de afirmar que, a esta hora, este juego no tiene más reglas” (12). Consecuencia del real inestable: la situación descrita hoy en día será diferente mañana. ¡No hay signo de agotamiento o de muerte del SARS-Co V2! Se mantiene – por el momento – imprevisible en cuanto a sus desarrollos sintomáticos y sus tratamientos, en cuanto a sus riesgos de mutación, haciendo un agujero el saber de la vida.

Lo concreto de la existencia

El ser hablante trata los eventos que encuentra según la lógica del inconsciente. En relación a esto, la práctica del confinamiento hace surgir una interrogación que no se trata tanto de su legitimidad sino de la puesta en juego de la subjetividad y del goce de los cuerpos hablantes. Efectivamente, la práctica del confinamiento emana de la medicina de las Luces; el cuerpo devino “una riqueza”; reforzando una comunidad, es signo de una potencia local y nacional (13) que conviene proteger (mismo si la sociedad mercante ha puesto en primer plano otro tratamiento del cuerpo). Más allá, esta medida desata a cada uno de aquello en lo cual no quiere pensar, de lo que procede de la debilidad mental, es decir del inconsciente. En su última enseñanza, Lacan “pone al inconsciente al nivel de lo mental, al nivel de la debilidad que afecta a este mental” (14) escribe Jacques-Alain Miller. La debilidad mental, precisa JAM, destaca que el ser no está en relación con lo real (15) – ocupado, en el confinamiento presente por el riesgo epidémico, en no querer saber nada.

Freud ha mostrado que la neurosis se caracteriza por estrategias que apuntan a hacer de un evento algo que ha no ocurrido y a aislarlo. Estas modalidades neuróticas permiten “intercalar una pausa en la cual nada más

puede producirse, ninguna percepción se efectúa y ninguna acción se ejecuta” (16). Este procedimiento típico de la neurosis obsesiva es también una posibilidad en la histeria donde se trata “de hacer sucumbir en la amnesia una impresión traumática” (17). El efecto de este mecanismo de aislamiento que consiste en despojar de afecto y de asociaciones de ideas a una experiencia vivida es “lo mismo, precisa Freud, que en la represión con amnesia”. Así, estas técnicas del yo ponen a un costado lo que no conviene y perturba el curso de la vida. Frente a lo ineluctable caracterizado por un riesgo mayor de transmisión viral, el confinamiento ha participado del levantamiento de la represión permitiendo obtener, como pudo escribirlo Philippe Lançon en otras circunstancias, “un desapego de conciencia” (18), es decir que el yo “renuncia temporalmente a esta función [la represión] de hecho totalmente justificada” (19). ¡Solo temporalmente! Efectivamente, si el choque con lo real puede – en algunos casos – despertar al sujeto de un sueño de conciencia y permitirle protegerse de una situación de peligro real, también es indispensable hacer un “regreso a lo real para permitir la supervivencia mental” (20). La represión es una protección necesaria frente a lo imposible de soportar que es la muerte – análoga de la castración decía Freud – y la vida. El lenguaje es la herramienta de defensa por excelencia, que ilustra la multiplicación de las teorías explicativas de la pandemia y las del deconfinamiento, ya presentes mientras que la epidemia no ha alcanzado aun su pico ni su tasa de inmunización en la población. Eso se traduce también por una fuerza inventiva que se revela en una gran cantidad de personas en esta ocasión actual.

Peripicias de la vida y confinamiento de goces
Para el psicoanálisis, el goce, es la vida. En su seminario Aun, Lacan propone “ lo que podría pasar como concepto analítico de la vida” (21). Lacan

define la vida por el goce: “No sabemos lo que es estar vivo sino solamente eso, que un cuerpo, se goza” (22). La vida interesa al psicoanálisis “en su conexión con el goce” (23), es decir vía lo que la soporta, el cuerpo viviente. ¿Qué hace que un cuerpo sea viviente? El goce es impensable sin la entrada en juego de los significantes: las palabras insuflan vida al cuerpo, nos llevan y producen efectos de goce, efectos de síntoma. Los síntomas testimonian entonces que eventos de discurso han dejado rastros en el cuerpo, es el acontecimiento de cuerpo (24), acontecimiento de goce, entonces acontecimiento de vida. Las formas que toma, rastros de las peripecias del goce, atestiguan de los encuentros contingentes entre las palabras y el cuerpo. A cada uno su manera particular de gozar en la vida. El confinamiento pone a la luz el soporte concreto de nuestras existencias – nuestro cuerpo, nuestros prójimos, un empleo, relaciones humanas vitales – y los modos de satisfacción pulsionales del cotidiano que están constituidos de nuestras historias y nos atan a la vida. Somos seres sociales, tomados por una dependencia al Otro y a los otros. Según Freud, “el contacto corporal es el primer objetivo de la investidura de objeto, tanto agresivo como tierno” (25). Así, el sujeto aspira a la unión con el objeto amado o deseado como con la persona detestada (la pelea, el golpe). Empujado al encuentro de cuerpos, el sujeto encuentra muy temprano la prohibición social que define los límites. En confinamiento, la supresión de contactos o de puntos de apoyo exteriores repliega al sujeto en su goce. Efectivamente, el síntoma, del orden del *no deja de escribirse*, insiste, perdura, y ello a pesar de las realidades del confinamiento. El sujeto está hoy en día privado – salvo soluciones alternativas – de encuentros e intercambios necesarios para el despliegue de su pensamiento y el desconfinamiento del goce; se ve frenado en la ruta de su deseo.

Como lo señala Lacan, “la vida (...) se estructura por un nudo” (26) entre el cuerpo, *lalengua* y las palabras. Lo real del psicoanálisis no es el real de la

ciencia. De hecho, no hay competencia entre reales, no más que completud de saberes, dado que la representación unificada del parlêtre es imposible. Frente a los imposibles y a la indiferencia de lo real, se distinguen prácticas, la de los profesionales de la salud aferrados a empujar hacia atrás la injusticia de la enfermedad, la de los hombres de la ciencia ocupados en descifrar el virus, la de los analistas que están en capacidad de recibir – o de escuchar – a las personas lidiando con su real singular. El psicoanálisis se interesa en la vida, no como una filosofía existencialista, fenomenológica o sustancialista, pero a partir del “se goza”, es decir de lo que se sitúa en el campo del goce, de sus excesos, al cual no se accede mas que por la palabra. Solo la palabra permite salir del encierro del goce. En tiempos de confinamiento, ¡la palabra y el lazo que instaure, es vida!

Traducción:

Stéphanie

Malecek

1. Worms F., « Le nouveau problème du vivant et la philosophie française contemporaine », [El nuevo problema del viviente y la filosofía contemporánea] Cités, 2013/4, n°56, Paris, PUF, p. 122.
 2. Ibid., p. 125.
 3. Worms F., « Le défi de Politzer. Problèmes et tâches d'une philosophie critique de la vie, au XXe siècle et au-delà », [El desafío de Plitzer. Problemas y tareas de una filosofía crítica de la vida, en el siglo XX y más allá] en Bianco G. (s/dir.), Georges Politzer. Le concret et sa signification, Paris, Hermann, 2016, p. 112.
 4. Lacan J., « La troisième », [La tercera] La Cause freudienne, n° 79, 2011, p. 30.
 5. Ibid.
 6. Ibid., p. 31.
 7. Cf. Lacan J., « Le phénomène lacanien » [El fenómeno lacaniano] (1974),
-

-
- Cahiers cliniques de Nice, n° 1, 2011, p. 30.
8. Giordano P., Contagion, Paris, Seuil, 2020, p. 11.
9. Sicard D., « Il est urgent d'enquêter sur l'origine animale de l'épidémie de Covid-19 », [Es urgente investigar sobre el origen animal de la epidemia de Covid-19] France culture, 27 de marzo de 2020.
10. Cf. Bassols M., « La ley de la naturaleza y el real sin ley », Lacan Cotidiano, n° 875, 22 de marzo de 2020.
11. Giordano P., Contagion, op. cit., p. 16.
12. Grossman D., « Questions pour temps d'épidémie », [Preguntas para tiempos de epidemia] Libération, 24 de marzo de 2020.
13. Vigarello G. (s/Dir.), Histoire du corps, [Historia del cuerpo] t. I, Paris, Seuil, 2005, p. 370.
14. Miller J.-A., « Le dernier enseignement de Lacan », [La última enseñanza de Lacan] La Cause Freudienne, n° 51, 2002, p. 7-32.
15. Ibid., p. 18
16. Freud S., Inhibición, síntoma y angustia, t. 3, Buenos Aires, Ed. El Ateneo, Letra Viva, 2005
17. Ibid.
18. Lançon P., Le lambeau, [El colgajo] Paris, Folio, 2019, p. 509.
19. Freud S., Inhibición, síntoma y angustia, op. cit.
20. Sicard D., Prefacio, in Doucet C., Le psychologue en service de médecine, [El psicólogo en servicio de medicina] Paris, Masson, 2011.
21. Miller J.-A., « Biología lacaniana y acontecimiento de cuerpo », La Cause freudienne, n° 44, febrero 2000, p. 8.
22. Lacan J., Seminario 20, Aún, Buenos Aires, Paidós, 2006
23. Miller J.-A., « Biología lacaniana y acontecimiento de cuerpo », op. cit.
24. Cf. ibid., p. 44.
25. Freud S., Inhibición, síntoma y angustia, op. cit.
26. Lacan J., « La troisième », [La tercera] op. cit., p. 31.
-



El día después Por Guilaine Guilaumé

¡Ah, el día después! Aquél que conjugamos en futuro, tanto temido como soñado. Todo el mundo habla de él, todo el mundo lo jura, tanto los ciudadanos confinados como los representantes de nuestra democracia: habrá un antes y un después, no podremos hacer como si nada hubiera pasado, habrá lecciones de esta crisis sanitaria.

Lo clamamos y reclamamos: después, será lo humano contra las cifras, la salud contra los lobbies, incluso el planeta contra los pequeños goces individuales. Durante este tiempo confinado, que algunos dicen suspendido, ¿estamos durmiendo, soñando sin consecuencia en el mundo de después, mejor aún, ideal? Despertémonos, aunque sea un poco. El tiempo no está de ninguna manera suspendido, continúa su obra, su obra de vida y de muerte sobre los cuerpos y sobre la tierra que habitamos. No hay "orilla" (1), así como lo canta el poema lamartiniano.

En su "Diario de confinamiento" (2), Wajdi Mouawad expresa su temor: "¿No estamos acaso simplemente esperando, confinados en nuestras casas, que las cosas vuelvan a ser lo que eran?" Otra inquietud, la de la poeta Cécile Coulon en su texto "Quedar así": "Tengo miedo de una cosa estúpida: tengo miedo de que una vez que la epidemia haya pasado, una parte de mí quiera quedar así [...] tengo miedo de que una parte de mi misma cese, para siempre, de querer acercarse [...] ¿Acaso soy la única que teme la inmunidad progresiva de la existencia?" (3) Nicolas Hulot, por su parte, asegura que lo vivimos "el franqueamiento de una etapa" para la humanidad": "Es nuestra responsabilidad colectiva hacer bascular el mundo del lado de la solidaridad, la sustentabilidad, la reducción de desigualdades, en pocas palabras, hacia un mundo vivible y deseable" (4).

Un mundo deseable

Lacan nos enseñó a reconocer "en el deseo el carácter paradójico, desviado, errático, excentrado, incluso escandaloso, por el que se distingue de la necesidad " (5). Entre el mundo que decimos querer y el mundo que deseamos, puede haber... ¡un mundo! El hombre no trabaja siempre por su bien, lejos de eso.

Ciertos miembros del Parlamento vienen de lanzar una consulta sobre una plataforma de internet (6), bajo el título El Día Después: "El día después de esta crisis sanitaria [...], tendremos [...] que llevar adelante un [...] combate: la lucha por el clima, la biodiversidad y la justicia social." Llamemos a Lacan y al discurso analítico al rescate en este momento donde intentamos imaginar el día después, ese día que no existirá, ya que no habrá un "gran mañana". No nos despertaremos una mañana, febriles por todas nuestras ideas y constataremos que todo ha cambiado.

Preguntas kantianas

En "Televisión", dirigiéndose a Jacques-Alain Miller quien lo interroga, Lacan se encuentra "volviendo a decir" las preguntas kantianas: ¿qué puedo saber? ¿qué debo hacer? ¿qué me está permitido esperar?

Lacan indica que, para el discurso analítico, la primera de estas preguntas es incongruente: "Mi discurso no admite la pregunta por lo que se puede saber, puesto que parte de suponerlo como sujeto del inconsciente." (7) Como llevándonos de la mano, J.-A. Miller indica: "Ya lo sabía...". Efectivamente, todos lo sabíamos, desde ya, que estábamos yendo hacia el muro. A la segunda pregunta, Lacan responde: "Solo puedo retomar la pregunta como todo el mundo haciéndomela a mí mismo. Y la respuesta es simple. Es lo que hago, de mi práctica tomar la ética del Bien-decir, que ya he acentuado". J.-A. Miller indica al margen: "¿Qué hacer? es lo que pregunta aquél cuyo deseo se ha extinguido." Una ética del Bien-decir, entonces, que se opone a la cobardía moral del deplorar y de la tristeza.

Finalmente, a la última pregunta, Lacan responde sin rodeos: "espere lo que le dé la gana. Sepa solamente que he visto varias veces la esperanza, lo que llamamos "los días que cantan", llevar simplemente al suicidio a gente que yo estimaba tanto como lo estimo a usted". Luego, agrega: "Para que la pregunta de Lacan tenga un sentido, la transformaré en: ¿de dónde espera?" Esperanza en el psicoanálisis para saber algo del destino que nos hace el inconsciente.

En cuantos a los futuros días que no cantarán, J.-A. Miller es, en la continuidad de Lacan, una preciosa guía. En "El acto entre intención y consecuencia" tomado de su Seminario de política lacaniana, esclarece el acto que no es de lo cual dependen las continuaciones, no el acto cargado de buenas intenciones, pero el acto en tanto dependiente de las continuaciones que le serán dadas: [Lacan] inscribe el acto, el estatuto mismo del acto, en la continuación la serie de una cadena significativa [...] El verdadero acto no se juzga en su origen, en sus condiciones de producción. Hay que esperar para saber si se trata de uno." (8)

La ética hegeliana de las consecuencias contra la ética kantiana de la intención

Intenciones, de las cuales está hecho el infierno, tendremos como para revender hasta el final del confinamiento y más - y la moral, y los buenos sentimientos para continuar durmiendo y soñando.

La ética de las consecuencias, por su parte, no es una "ética del soltero" (9). Supone tener en cuenta al Otro. J.-A. Miller indica: "Desde que está el inconsciente, solo podemos ser hegelianos en este punto, solo podemos precisamente referir el acto a sus continuaciones, a la metonimia de la cadena significante, al Otro" (10). Y avanza con una analogía con el chiste: "el Witz no vale de todas formas solamente por el alojamiento del Otro". El Covid 19 no es un Witz, incluso si conduce a los seres hablantes a producirlos en cantidad. No es tampoco un acto. Es un real que ha venido a tomarnos, sorprendernos, quizás despertarnos, invitarnos a cesar de tomar nuestros deseos como realidad. Pero esto lo sabremos mas tarde.

Traducción: Stéphanie Malecek

1. « El lago » de Alphonse de Lamartine
 2. Mouawad W., « Journal de confinement » [Diario de confinamiento] sitio web del Théâtre de la Colline, 3 de abril
 3. Coulon C., « Rester ainsi » [Quedarse así], en su página de Facebook.
 4. Hulot N. citado por « Coronavirus : les députés rejettent un amendement qui devait préparer un après-crise plus durable », [Coronavirus: los diputados rechazan una enmienda que debía preparar un post-crisis más durable] novethic.fr , 23 de marzo de 2020.
 5. Lacan J., « La significación del falo », Escritos, Paidós, Buenos Aires,
-

1971, p. 670.

6. à retrouver ici.

7. Lacan J., « Télévision », Otros escritos, Siglo xxi; Buenos Aires, 2001, p. 562

8. Miller J.-A., « L'acte entre intention et conséquence », [El acto entre intención y consecuencia] La Cause freudienne, n° 42, mayo 1999, p. 10.

9. Lacan J., « Television », op. cit., p. 567

10. Miller J.-A., « L'acte entre intention et conséquence », [El acto entre intención y consecuencia] op. cit.



La posibilidad de la plaga Por Jean-Pierre Deffieux

Lo que se nos vino encima era imposible de prever. Propio de los guiones cinematográficos de las películas de terror más duras. La prensa no nos priva de nada. Nos dice sobre los sufrimientos del personal médico y de los enfermos, los fallecimientos que no cesan de multiplicarse. El covid está por todas partes, al alcance de cada uno de nosotros en el mundo. No tenemos

tratamiento eficaz para tratarlo, no hay vacuna todavía. Pero tenemos maneras de protegernos, conservar la distancia a condición de una disciplina intransigente y sin relajo. Sin embargo, la población, una parte significativa, rechaza ese real, ese drama humano. No quiere saberlo. Lo constatamos todos los días, alrededor nuestro y a través de múltiples informaciones que nos caen.

-A principios de marzo, Boris Johnson se había jactado de continuar "estrechando la mano a todo el mundo" incluso en un hospital donde había pacientes víctimas del nuevo coronavirus." (1) El primer ministro británico, luego contaminado y que presentó una fiebre importante durante unos 10 días, se encontró hospitalizado en el servicio de reanimación. Y cuantos otros hombres políticos se comportaron así, ¡un ministro de la salud en particular!

-En nuestra región de Aquitania, menos golpeada por el virus que otras - es cierto - desde que se mencionó el desconfinamiento por venir, no tardaron en relanzarse reuniones diversas, comidas, aperitivos, festividades.

-En la clínica en la cual intervenimos, una enfermera llega por la mañana tosiendo y febril, envuelta en una gran bufanda. Le pregunto y en seguida me responde: "Es mi traqueítis, estoy acostumbrada". Debo insistir para que acepte volver a su casa, confinarse y hacerse el test lo más rápido posible.

-Un médico clínico considera que menos de 38,5° no es fiebre. Sin embargo, sabemos que las pequeñas fiebres y/o un golpe de cansancio y/o una tos aunque sea modesta deben rápidamente llamar nuestra atención.

Y ahora paro con los ejemplos porque tengo decenas, incluso centenas. Debemos saber, más que nunca, que lo real es lo imposible de soportar. Me doy cuenta todavía mejor a qué punto el psicoanalista sabe esto. Ante lo imposible de soportar de lo real frente a esta pandemia, constatamos esencialmente tres modos de respuesta: el rechazo, la denegación y el delirio (el castigo de Dios). Es muy freudiano, el rechazo de la castración para el neurótico, la denegación para el perverso y el delirio para la psicosis - no se trata por supuesto de querer hacer una clasificación estructural.

Pero no retroceder ante lo imposible de lo real, es poder hallar medios para defenderse y es una reacción muy diferente. Hay muchas razones para ser pesimista, lo que es una buena manera de defenderse de este drama humano con los medios que tenemos. Leer o releer a Camus es aconsejable en estos tiempos. Terminaré este texto con una cita algo larga y entrecortada de La Peste: "Las plagas, efectivamente, son una cosa común pero creemos difícilmente en las plagas cuando nos caen encima.[...] Cuando estalla una guerra, la gente dice: "No va a durar, es muy tonto." [...] Nuestros conciudadanos, a este respecto, pensaban en ellos mismos, dicho de otro modo, eran humanidad: no creían en las plagas. La plaga no está hecha a la medida del hombre, por lo tanto, el hombre se dice que la plaga es irreal [..]. Nuestros conciudadanos [...] pensaban que todavía todo era posible para ellos, lo cual daba por supuesto que las plagas eran imposibles" (2).

Traducción:

Stéphanie

Malecek

1 : « Johnson atteint par le coronavirus, le Royaume-Uni se prépare à une vague de malades », [Johnson afectado por el coronavirus, el Reino Unido se prepara para una ola de enfermos" Le Point con AFP, 27 de marzo de 2020, https://www.lepoint.fr/monde/boris-johnson-positif-au-coronavirus-et-confine-a-downing-street-27-03-2020-2369046_24.php#

2 : Camus A., La peste, Barcelona, Belin-Gallimard, p. 40-41.

Lacan Cotidiano

publicado por navarin editores

INFORMA Y REFLEJA 7 DIAS DE OPINIÓN ILUSTRADA

- Comité de dirección

Lacan Cotidiano, « La parrhesia en acto », es una producción de Navarin éditeur 1, avenue de l'Observatoire, Paris 6e – Siège : 1, rue Huysmans, Paris 6e – navarinediteur@gmail.com

Directora, editora responsable : Eve Miller-Rose (eve.navarin@gmail.com).

Jefe de Redacción : Virginie Leblanc con Pénélope Fay. (virginie.leblanc@gmail.com , faypenelope@gmail.com).

Editorialistas : Christiane Alberti, Pierre-Gilles Guéguen, Anaëlle Lebovits-Quenehen.

Maquetista : Luc Garcia.

Relecturas : Anne-Charlotte Gauthier, Sylvie Goumet, Pascale Simonet.

Electronico : Nicolas Rose.

Secretariado : Nathalie Marchaison.

Secretariado general : Carole Dewambrechies-La Sagna.

Comité ejecutivo : Jacques-Alain Miller, presidente ; Eve Miller-Rose ; Virginie Leblanc.

- Maquetación de la edición en español y coordinador de las traducciones:
Mario Elkin Ramírez marioelkin@gmail.com por la Nueva Escuela Lacaniana.

Traducción: Stéphanie Malecek
